

## ALABAR

### Mensaje 3

#### Alabar al Señor en las reuniones de la iglesia

Lectura bíblica: Sal. 45:8; 1 Co. 14:26a; He. 2:12; Ap. 14:1-3

#### I. “Desde palacios de marfil te alegran cuerdas de arpa”—Sal. 45:8b:

- A. En Salmos 45:8 los palacios representan las iglesias locales; el marfil, un material parecido al hueso, representa la inquebrantable vida de resurrección de Cristo (Jn. 19:36 y la nota 2); y las cuerdas de arpa representan las alabanzas dulces y melodiosas.
- B. Las iglesias locales, hermosas a los ojos del Señor y que constituyen Su expresión, son edificadas con la vida de resurrección de Cristo, y desde las iglesias locales proceden las alabanzas que le alegran a Él.
- C. En todas las iglesias locales la alabanza debe ser la característica central, pues es desde palacios de marfil que las cuerdas de arpa alegran al Señor.

#### II. “¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo”—1 Co. 14:26a:

- A. Debemos comprender que lo primero que tenemos que hacer en las reuniones es cantar alabanzas:
  - 1. En 1 Corintios 14:26 se nos dice que cuando nos reunimos todos tenemos algo, y el primer ítem es un salmo; por tanto, tal salmo es la función primordial en la reunión; aquí salmo se refiere a cantar, a alabar.
  - 2. En la reunión de la iglesia el asunto central es profetizar, hablar algo para Cristo, de modo que la iglesia sea edificada, pero lo primero en las reuniones de la iglesia es la alabanza.
  - 3. Todos nosotros debemos dejar atrás nuestro pasado y ya no permanecer rezagados en la actual situación de degradación; debemos ser llevados de regreso al camino original; cantar y alabar tiene que ser lo primordial para nosotros; debemos considerar la alabanza como lo primero que necesitamos en las reuniones de la iglesia.
- B. “Tengo la expectativa de que un día nuestras reuniones dedicarían tres cuartas partes de la reunión a alabar y una cuarta parte a profetizar; por esto también espero en el Señor. Tal vez ustedes digan que esto sería dedicar demasiado tiempo a la alabanza, pero yo espero que dediquemos a ello todo ese tiempo [...] La verdadera edificación de la iglesia estriba en la alabanza”—*Cómo Reunirnos*, pág. 169, por Witness Lee, LSM.

#### III. “Anunciaré a Mis hermanos Tu nombre, en medio de la iglesia te cantaré himnos de alabanzas”—He. 2:12:

- A. “Anunciaré a Mis hermanos Tu nombre”: esto se cumplió en la resurrección del Señor—v. 12a; Sal. 22:22:
  - 1. En la mañana del día de resurrección, Jesús le dijo a María: “Ve a Mis hermanos, y diles: Subo a Mi Padre y a vuestro Padre, a Mi Dios y a vuestro Dios”—Jn. 20:17.
  - 2. Antes del día de resurrección ningún ser humano era un hermano para Cristo, el Hijo de Dios; fue mediante Su resurrección que todos los discípulos, todos los que han creído en Él, llegaron a ser Sus hermanos—1 P. 1:3.
  - 3. Dios nos ha regenerado como Sus hijos; así que, hemos llegado a ser hermanos del Señor; fue entonces que Él anunció el nombre del Padre a Sus hermanos.
- B. “En medio de la iglesia te cantaré himnos de alabanza”: esto se cumple cuando el Señor Jesús canta dentro de nosotros:

1. Actualmente Cristo está en el cielo, pero debemos percatarnos de que el mismo Cristo que está en el cielo también está en medio de la iglesia cantando himnos de alabanza al Padre.
2. Cristo no puede cantar si nosotros no cantamos, pues Él canta en nuestro cantar:
  - a. En la iglesia, Él y nosotros, nosotros y Él, alabamos al Padre estando juntos en el espíritu mezclado—cfr. Ro. 8:15; Gá. 4:6.
  - b. Él, como Espíritu vivificante, alaba al Padre en nuestro espíritu, y nosotros, por nuestro espíritu, alabamos al Padre en Su Espíritu; ésta es la vida de iglesia.
  - c. La vida de iglesia apropiada es una vida en la cual Cristo canta en medio nuestro, esto es, en nosotros, y nosotros cantamos en Él, con Él y por medio de Él—He. 13:15.
- C. Es necesario que tengamos la certeza de que siempre que abrimos nuestra boca y cantamos himnos de alabanza a Dios, Cristo canta en nuestro cantar:
  1. Si bien esperamos que los santos estén liberados en las reuniones, no deberíamos estar liberados de manera informal ni a la ligera, sino con la debida seriedad; si lo hacemos de manera informal o a la ligera, le será muy difícil al Señor cantar en nuestro cantar:
    - a. Aunque es necesario estar liberados en las reuniones, también necesitamos ser restringidos.
    - b. No es correcto permanecer callados en las reuniones, ni tampoco es correcto estar liberados a la ligera y de manera informal.
    - c. Si seguimos el fluir del Espíritu en las reuniones, estaremos liberados de una manera apropiada y equilibrada.
  2. Nuestro cantar debe ser apropiado; debe ser realizado en nuestro espíritu y proceder de nuestro espíritu.
  3. Cuando nos reunimos como cristianos, no deberíamos ocuparnos de tradiciones, hábitos, costumbres ni gustos personales; deberíamos ocuparnos únicamente del Señor mismo y de lo que le agrada a Él.

**IV. “Oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. Y cantan [los ciento cuarenta y cuatro mil] un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos”—Ap. 14:2-3.**

- A. Apocalipsis 14:2-3 dice que el apóstol Juan oyó una voz procedente del cielo que cantaba un cántico nuevo.
- B. Apocalipsis 14:2 dice que la voz del cielo era “como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno”:
  1. El estruendo de muchas aguas denota un gran ruido; que fuera como el sonido de un trueno significa que hay gran ruido, pero que en este ruido hay algo majestuoso.
  2. Nuestras alabanzas deben ser un gran ruido, pero con ellas también se debe percibir algo majestuoso, que conlleva peso espiritual; no debíamos dar la impresión de superficialidad o ligereza en nuestra alabanza.
- C. Apocalipsis 14:2 también dice que aquella voz era como sonido “de arpistas que tocaban sus arpas”:
  1. Esto significa que la voz de alabanza es musical, armoniosa y sumamente placentera.
  2. Nuestra alabanza debería ser placentera para todos los oídos, tal como el sonido de arpistas que tocan sus arpas.